12. Santa Crucecita, al Sur de la capital y valuada en 200 pesos.

---

13. Capilla de los Dolores, que fué propiedad de D. José Sotero Montes y destruída por sus herederos para fabricar casas particulares.

---

14. San Francisquito, al Oeste de la capital, y que se vendió en 300 pesos.

---

15. San Jerónimo Atlixco.

---

16. Manzanares, en el barrio de su nombre.

---

17. San Miguel Chapultepec.

---

18. San Miguel Nonoalco.

---

19. Niño Perdido, que estuvo situada en la esquina de los callejones de Tizapán y Cedaceros.

---

20. Rosario, en el puente del mismo nombre.

---

21. Resurrección.

---

22. San Salvador el Seco.

---

32. San Salvador el Verde.

24. Tepito, en la plazuela conocida con este nombre.

---

25. Tlaxcoaque.

Además de estas capillas existieron y existen algunas otras, que se hallaban junto á diversas iglesias, como la de Santa Catalina, la más pequeña de todas, en la esquina de la calle de este nombre y San Ildefonso; las de la Espiración, Rosario y Tercer Orden, en Santo Domingo; la primera abierta al culto, y las dos últimas demolidas; las del Señor de Burgos, Tercer Orden, Nuestra Señora de Aranzazú, Servitas, Balvanera y Santa Escuela, en el atrio de San Francisco también derribadas; las de la Preciosa Sangre y de la Archicofradía de San Ignacio, en Santa Catarina; la de Santa Clara, en la esquina de la calle de este nombre y la de Vergara, y por último la de Nuestra Señora de la Soledad, que se construyó en 1729, entre el Sagrario y la Catedral y sirvió mucho tiempo de bautisterio.

De todas estas construcciones apenas se conservan poquísimos datos históricos sobre su origen, y de algunas se ignoran del todo: pero no así de la que nos vamos á ocupar en seguida, de la *Capilla de los Talabarteros*.

II

Por mucho tiempo se llamó plazuela del Marqués, la parte de la ciudad comprendida entre el Empedradillo y la Catedral, por haber existido allí las casas de los descendientes del conquistador, Marqueses del Valle; casas que ocupaban precisamente el sitio donde ahora se encuentra el Montepío, desde la calle de Tacuba hasta la del Cinco de Mayo.

Esta plazuela es también célebre, porque en ella estuvo uno de los 78 edificios que rodeaban el Teocalli Mayor, y que describe en estas cortas líneas el venerable P. Sahagún:

"El 68 edificio, dice, se llamaba *Tozpalalt*: este era una fuente

muy preciada que manaba en el mismo lugar; de aquí tomaban agua los Sátrapas de los ídolos y cuando se hacía la fiesta de *Vitzilopochtli* y otras fiestas, la gente popular bebía en esta fuente con gran devoción."

Arruinado el templo por los españoles, la fuente se cegó; pero como parece que producía agua de muy buena calidad, volvióse á abrir por orden del Cabildo en 1528, y se ignora cuándo se cegó de nuevo.

Pues bien, en esta plazuela y en los bajos de las casas del Marqués del Valle, vivía en el año de 1607 un maestro guarnicionero y espadero, llamado Pedro de Siria, quien por su mucha devoción á la Santa Cruz, propuso que en ese lugar se levantase una, para celebrarla cada año en su fiesta titular.

Los vecinos se prestaron desde luego: se recogieron las limosnas necesarias, y obtenida la licencia respectiva, se construyó una peana y sobre ella una Cruz dorada, que con gran recocijo y solemnidad se estrenó el día 3 de Mayo de 1607.

Con el objeto de atender al culto, se nombraron de entre los vecinos, á dos personas para que cuidasen de él, y como estos vecinos eran generalmente del gremio que entonces habían fundado los talabarteros, cuyo giro se hallaba establecido principalmente en aquella plazuela, de aquí tomó el nombre la Cruz mencionada.

Con el tiempo, al par que la devoción crecieron las limosnas. Cada año, el día 3 de Mayo, la Cruz se adornaba profusamente con flores, con cintas y con papel de todas clases, así como ahora se acostumbra.

La función se celebraba además, "con misa y con grande aparato de infantería, á cuyo efecto los Virreyes mandaban prestar la arcabucería y picas de la Armería Real, y los viernes de cuaresma se predicaban sermones á que concurría mucha gente."

Ya por esa época los talabarteros habían logrado establecer una cofradía; pero en medio de tantos progresos y entusiasmo, sucedió que el día de la fiesta del año de 1636, en una accesoria de los bajos de las casas del Marqués del Valle que habitaba un tal Alonso de

Arfrán, se declaró un terrible incendio, á causa de haberse quemado el altar en que los cofrades habían celebrado su fiesta; incendio que consumió también los adornos de la Cruz.

Con tal motivo, Francisco Pacheco, "que era á la sazón Mayordomo de la Hermandad que se había formado, obtuvo licencia del Sr. Arzobispo D. Francisco de Manso y Zúñiga, para pedir limosna para reparar esta pérdida y que continuase como hasta entonces el culto, y habiendo obtenido los cofrades bula del Papa Urbano VIII el 4 de Julio de 1640, concediéndoles muchas indulgencias para que disfrutasen de éstas, se mandó en 22 de Marzo de 1643, por el Sr. Palafox, Obispo de Puebla, y electo Arzobispo de México, que la cofradía, en la que el mismo Sr. Palafox se apuntó, procediera á formar sus constituciones. Hízolo ésta así y además pidió permiso para construir un chapitel ó techo sostenido sobre pilares para poner á cubierto la Cruz, y como á su rededor había puestos y se ataban las bestias que entraban cargadas con fruta, se prohibió una y otra cosa con *excomunión*. El Virrey, Conde de la Monclova, dió su permiso en 11 de Diciembre de 1687 para que se cerrasen los espacios que quedaban entre los pilares que sostenían el chapitel, con lo que quedó formada la capilla, en la que se obtuvo autorización para que se dijese misa los lunes y viernes de todo el año, y por último el Virrey, primer Conde de Revillagigedo, permitió por su decreto de 31 de Mayo de 1748 la reedificación de esta capilla tal como existió hasta su destrucción por orden del Ayuntamiento en 1823." Fué confiada á un francés que muy en breve la consiguió, comenzando el derrumbe á 15 de Julio de 1824.

Estas noticias nos las proporciona el historiador Alamán, y en cuanto á la reconstrucción de la capilla, Sedano nos dice que se hizo "con limosnas, á solicitud de D. Cayetano Gil y del Sr. D. Manuel de Urtuznástegui, prebendado de la Santa iglesia Catedral, que fué padrino de la dedicación en 3 de Mayo de 1751."

La capilla de los Talabarteros, estuvo cerca de las Escalerillas, en la esquina, en terrenos del Marquesado del Valle, desocupada en su alrededor, "sin estar arrimada á cosa alguna." Tenía la forma de

un exágono, de seis varas cada lado, y de treinta y seis de circunferencia. Era bastante elevada, respecto al piso, pues para entrar en ella se subían siete escalones. Al Sur miraba la puerta, y hacia el Norte el altar delante de una pequeña sacristía, y arriba tenía un cimborrio con seis ventanas. En el lado del Norte estaba el altar consagrado á la Santa Cruz, y en el del Sur, la puerta, como ya dijimos, y los cuatro restantes se hallaban ocupados por grandes pinturas representando respectivamente: la primera misa que se celebró en México, la aparición de la Virgen de Guadalupe al Obispo Zumárraga, el primer bautismo que se celebró solemnemente en la capital, y á Hernán Cortés cuando se hizo azotar delante de los indios, por haber tardado en ir á una misa. Estos cuadros, que son notables, más por lo que representan que por su ejecución artística, se conservan en la parroquia de Santa Cruz Acatlán[1]: el primero y tercero en el presbiterio; el segundo, en el coro, y el último en el cuerpo de la iglesia. El autor de estos cuadros fué D. José de Vivar y Valderrama, pintor del siglo pasado.

Según se cree, sus asuntos son fantásticos, es decir, no se hallan basados sino en la tradición. Respecto á la primera misa, no es cierto que se haya celebrado en la capilla que nos ocupa, pues como dice muy bien el Sr. Alamán, "se diría probablemente en el cuartel de los españoles y después se cotinuaría celebrando en la capilla que se formó dentro del templo de *Huitzilopochtli*; pero ésta no es verosímil estuviese en este sitio, el cual es más de creer que no se comprendía dentro del recinto del templo, sino que había algún espacio bastante capaz entre éste y la casa vieja de Moctezuma."

El mismo Alamán niega lo de la azotaina propinada á Cortés; pero como el hecho es curioso y caracteriza la época, lo recordaremos aquí, tomándolo del *Libro Rojo*.

"Luego que se establecieron en México, después de la toma de su capital, los primeros templos católicos, Hernán Cortés publicó una

1. Pero en tal abandono que sobre uno de ellos ha caido una gotera de agua, borrándolo casi por completo. Esta circunstancia y el egoismo del cura y sacristanes nos privaron de sacar copias fotográficas de dichas pinturas.

ordenanza disponiendo que ninguno fuese osado de no asistir á la santa misa los domingos y días de fiesta, desde antes del *Canon*, bajo la pena de azotes al que á dicha prevención faltare.

"Un domingo comenzó la misa, y la gente extrañó que el General no se hubiera presentado en la iglesia; pero conocida su piedad religiosa y lo severo de sus ordenanzas, que á nadie exceptuaban, calcularon todos que enfermo estaría de gravedad.

"De repente oyose un rumor por la puerta de entrada, y todos los rostros se volvieron para mirar al que tan tarde llegaba exponiéndose así al castigo, y encontraron con asombro que era el mismo Sr. Hernán Cortés, que atravesó el gentío y fué á arrodillarse devotamente delante del altar.

"Concluyó la misa, y allí mismo delante de aquel concurso, Cortés fué despojado de la ropilla y de la camisa y azotado en las espaldas desnudas por un sacerdote, conforme á la dispuesto por su ordenanza."

Sin embargo, según parece todo esto no fué sino valor entendido entre Cortés y el fraile que le propinó la azotaina, y el episodio no fué en la ciudad de México, sino en Tetzcoco, "donde — dice Vetancourt — habiendo azotado á uno de los principales por faltar á misa, se alborotaron los demás, y el católico Cortés concertó con el padre que tardándose á la misa lo enviase á llamar y lo despojase y azotase, como sucedió, que presentes todos lo hizo despojar y se dejó azotar Cortés del religioso en las espaldas."[1]

Respecto á la primera misa, D. Francisco Sedano, asegura que en la hoy calle de Santa Teresa, enfrente "del palacio de Axayacatl y habitación de Cortés, por pedimento de éste y concesión y beneplacito de Motezuma, se fabricó de adobe encalado y bruñido, un humilladero, ermita chica ó altar en la calle y á lo público, en que se dijo públicamente la primera misa que se celebró en la Nueva España y en toda la América á solicitud de Cortés para aficionar á los indios á los misterios de la religión cristiana. Con esta noticia se desvanece lo

1. *Teatro Mexicano, Cuarta Parte, Tratado Primero*, Cap. I.

que se dice de haberse celebrado la primera misa en la cruz de Talabarteros, cuya ermita se fabricó muchos años después. Puede ser que antes se dijera misa para que la oyeran los españoles ; pero esta fué la que se celebró públicamente y con solemnidad."

Á lo anterior, hay que rectificar que esta misa fué la primera qué se dijo *en la ciudad de México en público*, pues en Tabasco ya se había celebrado, lo mismo que en otros lugares de Nueva España, y en una de las salas del cuartel de los españoles, como asegura Bernal Díaz del Castillo.

*
* *

Ahora no quedan ni rastros de la capilla, ni memoria de la Cofradía de los Talabarteros, que cesó antes de 1823.

Pero la fiesta popular del 3 de Mayo subsiste aún, y cada año se celebra, con músicas, cohetes y repetidas libaciones, por los albañiles que izan la Santa Cruz arriba de los andamios de las casas en construcción, y por los aguadores que adornan las fuentes de la ciudad.

CAPÍTULO XXIV

UN ARZOBISPO VIRREY